

Talleres de creatividad y autoestima en la Carrera de Pedagogía de la sede Quito

Workshops in creativity and self-esteem in the Teaching Degree at Campus Quito

María Verónica Di Caudo* / Gladys Montero Pastrana**

Resumen

Este artículo presenta una experiencia de implementación de talleres de creatividad y autoestima en la Carrera de Pedagogía de la Universidad Politécnica Salesiana, sede Quito, con el objetivo de fortalecer de manera integral la formación y las motivaciones profesionales de los y las estudiantes. Este dispositivo grupal –no obligatorio para los estudiantes– intenta brindar un espacio de reflexión personal y autoevaluación, de creatividad y comunicación, logrando niveles de respeto a sí mismo y al otro en el marco de la comprensión y la solidaridad.

Palabras clave: formación docente, educación integral, experiencia pedagógica, creatividad.

Abstract

This paper presents an experimental implementation of creativity and self-esteem workshops within the teaching degree at Salesian Polytechnic University, Campus Quito, with the goal of strengthening a comprehensive training and professional motivations of the students. This group device - which is not mandatory for students - attempts to provide a space for reflection and self-evaluation, creativity and communication, achieving levels of self-respect and the other, in the context of understanding and solidarity.

Keywords: teacher education, comprehensive education, teaching experience, creativity.

* Directora y docente de la Carrera de Pedagogía de la UPS-Quito. Docente de nivel inicial. Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires. Especialista en Planeamiento y Gestión de Educación a Distancia por la Universidad Católica de Brasilia. Master en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Autor para correspondencia: mdicaudo@ups.edu.ec.

** Doctora en Psicología y sicodramatista formada en la Escuela de Eduardo Tato Pavlovski, en Buenos Aires. Cursando actualmente la maestría en Antropología y Cultura en la UPS y docente de la Carrera de Psicología en la misma universidad. Coordinadora del Observatorio de Salud Mental y Derechos Humanos. Terapeuta individual y grupal.

Génesis de la experiencia

Este va a ser un texto a dos voces. En la primera parte, Verónica compartirá, de manera personal, algunas inquietudes que dieron origen a los talleres. La segunda voz será la de Gladys, quién relatará la propuesta en funcionamiento. Nos abrimos juntas a escuchar a otros y cerramos con algunas ideas sobre lo que entendemos por formar-formarse-formarnos...

Desde que soy docente, ya unos 20 años, he percibido en las aulas lo que uno estudia en los libros: eso de que lo afectivo y lo social influyen poderosamente en los procesos de aprendizaje. Esto lo hemos vivido desde nuestros roles de estudiantes: cuando uno estaba 'bien', con ganas, una autoestima nivelada, uno se encontraba en mejores condiciones de estudiar, concentrarse, aprender, pensar y rendir. Ya Don Bosco había dicho que la educación es una cuestión del corazón. Hoy los estudiosos de la educación y de la psicología del aprendizaje hablan del "autoconcepto educativo" (Amezcuza y Fernández, 2000), de la pedagogía del encuentro (López Quintas, 1996) y de la pedagogía de la ternura (Cussiánovich, 2007).

Siendo profesora de la materia de Didáctica General –en el segundo nivel en la Carrera de Pedagogía–, una mañana devolvía a los estudiantes un examen. Realmente me preocupé mucho por las muy bajas calificaciones. Habíamos tratado los temas largamente, había propuesto actividades de aplicación, habíamos realizado repasos, les había preguntado si tenían dudas, les había estado dando consejos de cómo estudiar, incluso el curso tenía una buena relación conmigo, como profesora.

Entregué los exámenes, los revisamos juntos. Me sentía observada por unas cuatro decenas de caras llenas de 'nada', de una indiferencia total. Sentí algo llamado impotencia, mezclado con ira, desilusión y hasta cuestionamientos de mi propia forma de enseñar y de ser profesora. No era la primera vez que me pasaba. Situaciones similares había en años anteriores, en otras carreras, en mi trabajo con adolescentes y jóvenes...



La pastora (acuarela)

Esa mañana los recriminé: “¿por qué desaprovechan la oportunidad de estudiar que tienen? Iban a ser futuros docentes ¿por qué no avisan si no entienden...?” y todas esas frases que a una le salen en esos momentos. En la clase, silencio total. Al ver reacción cero, les ‘amenacé’ diciendo que no me iba a retirar del salón hasta no escuchar qué es lo que les pasaba... hasta que de una en una, algunas tímidas manos se fueron levantando:

“Es que profe, tenemos problemas...”

“Yo no puedo concentrarme...”

“Tiene razón profe, yo no estudié nada porque tengo otras cosas en la cabeza...”

“Los exámenes del año anterior no fueron así y usted no nos tomó de memoria...”

“A la final, a mí siempre me va mal...”





Floripondio (óleo)

Respuestas de esta naturaleza aparecieron a medida que algunos estudiantes se animaban a hablar. Recuerdo que les dije que todos tenemos problemas, pero que no podemos dejar que nuestra vida se detenga, que tenemos que buscar ayuda, que tenemos que sacar lo que tenemos atravesado adentro y que delante mío había gente muy capaz, pero un poco anestesiada. Les dije que si alguno necesitaba ayuda podíamos recurrir al Centro Psicológico, a conversar en el Área de Pastoral o ‘hacer algo’, pero que no se podían quedar así, con esa apatía esperando que la vida, junto a sus problemas, pase algún día... “chicos, no se preocupen que acá estamos para ayudarlos y vamos a ver cómo lo hacemos”, les dije.

Salí del aula y en las siguientes horas llegaron a la Dirección de la Carrera, por separado, unas diez estudiantes a conversar en busca de ayuda, queriendo dialogar sobre sus problemas. Hablé con profesionales, sacerdotes y laicos de la Dirección de Carrera de Psicología y el Área de Pastoral, y esa misma tarde ya tenía una lista de personas para recomendar a las estudiantes.

Problemas de relaciones familiares y de pareja, embarazos precoces y abortos, problemas de aprendizaje y de autoestima, problemas de maltrato psicológico y físico, de migración, de alimentación, de alcoholismo, exigencias para estudiar una carrera que no habían elegido o de haberla elegido en contra de los mandatos de sus familiares, culpas y duelos no resueltos... fueron algunas de las problemáticas que surgieron en los días siguientes.

Se vino a mi memoria una investigación que había hecho años atrás, sobre la identidad de la parvularia en su trayecto de formación (Di Caudo, 2009), en la cual había trabajado el tema de la subjetividad y la mirada sobre sí mismas (la gran mayoría son mujeres) en cuanto a la selección de la carrera y su formación, donde ya habían aparecido algunos de estos elementos.

También compartí estas inquietudes con los docentes del Consejo de Carrera y con el Vicerrector. No era solo un grupito de estudiantes perdidos, había muchos signos de desorientación en muchos jóvenes, en distintos niveles de formación profesional. Además de salir a apuntalar cuestiones emergentes, había que buscar otros caminos.

La Universidad ecuatoriana debe enfrentarse a varios problemas que no solo pasan por lo académico, sino también por lo personal. El sujeto es histórico-social y su ‘aquí y ahora’, constituye un resumen de varios factores y experiencias de vida que dejan huella en nuestros estudiantes y que se evidencian en su formación académica y su posterior desempeño profesional.

Es así que nos encontramos con estudiantes en las que se visualizan claramente las caren-

cias afectivas, la falta de madurez para enfrentar las adversidades, la falta de orientación vocacional, la ausencia de marcos referenciales más humanos y solidarios que terminan sumiendo en la apatía y no consecución de metas y objetivos para el futuro.

Este no es un panorama muy halagador para ningún establecimiento de educación superior, pero es el mismo en todas partes, porque recibimos el resultado de una formación personal y una educación con falencias que nos lleva a tener lo que tenemos y a la obligatoriedad de trabajar con ello.

Afortunadamente nuestra universidad cuenta con un centro psicológico y con profesionales de amplia trayectoria y formación. Cuenta también con instrumentos metodológicos que han sido empleados durante varios años en la línea de lo grupal¹ y con los que podemos enfrentar –en parte– esta problemática, sin afirmar que la resolveremos, pero la trabajamos en la medida de lo posible. Estamos convencidas que un adecuado trabajo grupal hace posible un abordaje menos persecutorio, más acorde con las necesidades de las estudiantes, permite mayor cobertura y es menos costoso. Rescata, por otro lado, una autoafirmación de la individualidad y una mejor convivencia en la colectividad, incentivando los desbloques emocionales y creativos, que son herramientas indispensables para las estudiantes –sobre todo de nuestra carrera.

Así surgieron los encuentros con la profesora Gladys Montero y la planificación de unos talleres mensuales para cada curso. Los denominamos CREA (Talleres de Creatividad, Resolución de Conflictos y Autoestima), abriendo la posibilidad –no la obligatoriedad– para que participaran todas las chicas y chicos de la Carrera de Pedagogía de la UPS-Quito.

¹ La Carrera de Psicología imparte anualmente, como parte de su malla curricular, la materia de Psicología y Dinámica de Grupos y la de Teoría y Práctica de la Psicoterapia de Grupos.



Cabeza de niña (acuarela)

Los talleres

Plantear un abordaje psicológico dentro de una universidad para trabajar aspectos personales, familiares y sociales de sus estudiantes, implica crear o recrear metodologías, encuadres y formas de establecer el trabajo grupal a la medida de cada objetivo, necesidad y tipo de grupo con el que se trabaja determinada intervención o proceso de investigación.

El misterio en los grupos: una persona habla. Relata una experiencia. Varias personas escuchan atentamente. Cada persona recibe el mensaje, concordando la experiencia escuchada con su experiencia personal más cercana. Un relato de abandono es subjetivado a través de



muchas experiencias de abandono. Una madre abandona a su hijo, y esto es escuchado a través de múltiples actores diferentes. Cada cual enfoca su propio dial. La trama argumental se abre en abanico y la pantalla proyectiva permite visualizar un mosaico de abandonos y abandonados (Pavlovsky *et al.*: 1984).

El dispositivo grupal entonces constituye el espacio que permite a los miembros de un grupo desarrollar una expresión y una escucha única: es el lugar de la protección. Es el medio para decir y atender los decires de los Otros, generando vínculos y relaciones significativas que cambian y amplían las miradas, que descongelan, que muestran nuevas formas de entender la vida y enfrentarla. Como muy bien explicó Kaés: “el grupo trabaja como un aparato de transformación que vuelve posible el apuntalamiento de la investidura, la formación y la transformación de pensamientos, un espacio donde se pueden poner a prueba posibilidades inéditas de representaciones y de afectos”.

Por ello fuimos construyendo los talleres en base a una clara necesidad de brindar este espacio a las chicas, con los siguientes objetivos:

1. Lograr que al fin del semestre las estudiantes de la Carrera de Pedagogía estén en la capacidad de enfrentar sus conflictos personales que generan malestares grupales y puedan tramitar sus emociones de manera adecuada, desbloqueando su creatividad para identificar y utilizar sus recursos internos.
2. Establecer un dispositivo grupal desde la Carrera de Pedagogía que pueda contener los conflictos personales y fortalecer sus motivaciones profesionales.
3. Brindar un espacio de autoevaluación y reflexión personal sobre su propia vida y la de los demás, logrando niveles de respeto a sí mismas y al Otro, en el marco de la comprensión y la solidaridad.

Primer Taller

TEMA	TÉCNICAS/JUEGOS	OBSERVACIONES	DEMANDAS/EMERGENTES
Autoconocimiento y recursos internos para el trabajo con Otros.	Corporales Autorreconocimiento Exposición Expresión	La falta de un espacio vivencial para el trabajo personal, hizo de este primer taller un lugar de encuentro consigo mismo/a, un lugar de sinceramiento y asimilación de ese mundo interno no atendido.	Las experiencias vividas desde su niñez y adolescencia se muestran reactivadas por las vivencias actuales. Las rupturas familiares, los divorcios o abandonos parentales, el defraudar a los que se ama, el ejercicio de su sexualidad, los duelos no elaborados, las palabras no dichas y los perdones no dados; son elementos que generan mucha culpa y por lo tanto se convierten en limitaciones, dificultades y 'cargas' con las que se hace difícil vivir. La vida y la muerte (física o simbólica) se encuentran presentes permanentemente y sin un espacio para entenderlas se pueden ver como agresión, relaciones conflictivas, dependientes y sobre todo maltratantes.



Fragmentos de una crónica de las estudiantes “Después de este taller ya nada será igual, yo ya no seré la misma, dejar el pasado y comprender lo que no me deja seguir es algo maravilloso, es un paso importante, es mi mejor paso. Por primera vez, en seis años, sentí que podía contar sobre este peso que tengo dentro de mí, y sé que si me lo propongo, Dios y mi madre me perdonarán”.

“En el taller pude autoconocer mi cuerpo, sentirlo y transmitir mi sentimiento a las demás personas. Durante el taller y las diferentes actividades descubrí la capacidad de relacionarme, escuchar y ser escuchada. Además, la experiencia fue enriquecedora ya que nos permitió romper las barreras que tenemos y mostrar un poco más de nosotros, también sensibilizarme y ubicarme

un poco en el lugar de otras personas, tuve más tranquilidad al descargar lo que llevaba dentro y sentir el apoyo de los demás”.

“El limitante para mi propia felicidad soy solo yo, por más difícil que sea el problema que tenga no debo derrumbarme ante nada y sí, es verdad, debo platicar con alguien para poder desahogarme y es mejor buscar un especialista que me ayude”.

El grupo rompe barreras, moviliza formas de ser y estar, establece otros mecanismos en lugar del aislamiento, la agresión. Un ‘aquí y ahora’ más permisivo dio paso a la expresión y por lo tanto al cambio en las relaciones pues el ponerse en el lugar del Otro modifica la forma de relacionarse.

Segundo taller

TEMA	TÉCNICAS / JUEGOS	OBSERVACIONES	DEMANDAS / EMERGENTES
Afirmación personal y motivación profesional.	Corporales Introyección/Confrontación Expresión	La infancia y la motivación por la carrera tienen una amplia relación que se evidencia en la elección de la misma. El taller permitió encontrar ese hilo conductor.	La ‘libertad’ de elegir la carrera está condicionada por elementos del pasado como la carrera de los padres, las fantasías de servicio o la reproducción de roles asimilados desde la infancia.

Fragmentos de una crónica de las estudiantes

“Siempre jugué a ser profesora y hoy lo estoy cumpliendo. Mi alegría son los niños por su inseguridad y creatividad; siempre estaré junto a ellos, recordando mi niñez, mis sueños y mis ilusiones. Hoy en mi etapa de madre me siento más completa y feliz”.

“Soñaba con ser una enfermera. Ahora me siento feliz con mi carrera y me siento realizada haciendo lo que más me gusta: servir a los demás”.

“Recordé todo lo que solía jugar de pequeña, además, me detuve a pensar en los sueños que deseaba alcanzar cuando sea grande; ahora me da cuenta que nunca es tarde para cumplir los sueños o metas que nos proponemos y solo queda decir que lucharé por mi otro sueño que por motivos de la vida no pude hacerlo realidad”.



La carrera es una elección que, como cualquiera, requiere del contingente de todos los recursos internos que posee la persona, además, es una fuente de satisfacción o frustración. Las condiciones de socialización, familiares y económicas establecen en nuestro medio un aspecto importante en esas decisiones. La experiencia infantil marca los ideales y el sentido de la vida, incluida la profesional.

Muchas son las frustraciones que hay que asimilar, por lo tanto, la carrera al final de cuentas no es una ‘elección libre’, siempre está supeditada a las condiciones que el sujeto pudo o no resolver.

Es notorio en la Carrera de Pedagogía (mención en Parvularia) la presencia femenina, por lo que se hace necesario transversalizar esta reflexión con los roles definidos socialmente para las mujeres, es decir, una reflexión de género sobre esos roles.

Tercer taller

TEMA	TÉCNICAS/JUEGOS	OBSERVACIONES	DEMANDAS/ EMERGENTES
Resolución de conflictos y mecanismos de comunicación.	Corporales Identificación Empoderamiento Expresión	Las formas y mecanismos de defensa y enfrentamiento de situaciones adversas son diversas, tanto como las personas, por ello el recibir del Otro (grupo) nuevas formas de enfrentarlas, ayuda a resignificar las propias y a empoderarse.	Son pocas las posibilidades de encontrar en el Otro formas de enfrentar situaciones traumáticas. Las herramientas con las que contamos son limitadas, desde lo social y lo familiar.

Fragmentos de una crónica de las estudiantes

“Somos nosotras las dueñas de nuestras vidas, podemos escuchar consejos, aceptar errores, recibir muchas opiniones del resto de personas, pero somos las únicas que decidiremos en nuestra vida, sabremos qué es lo que está bien y mal. En la vida se tienen muchas herramientas, debemos aprender a usarlas, solo se necesita de paciencia y ser muy emprendedoras, saber que los caminos de la vida son largos de recorrer”.

“Todas las personas tenemos herramientas que nos sirven para resolver los problemas, está en nosotros querer cambiar ese algo utilizando nues-

tra caja de herramientas, pero hay que primero conocerlas para saber en qué momento usarlas”.

Los recursos internos que posee cada persona son parte de su propia constitución o estructura, esta se establece en las primeras relaciones y se sostiene a través de su vida. Mucha de esa estructura permanece en la inconsciencia y por lo tanto no se vuelve un elemento del que se puede echar mano en los momentos difíciles; conocerla permite un proceso de empoderamiento y autoafirmación válido a lo largo de la vida y con la posibilidad cierta, desde la mirada del Otro, de ser modificada, retroalimentada o afirmada.



Cuarto taller

TEMA	TÉCNICAS/JUEGOS	OBSERVACIONES	DEMANDAS/ EMERGENTES
Desbloqueo de la creatividad y abordajes metodológicos para el trabajo profesional.	Corporales Coordinación y desbloqueo Interiorización/Silencios Expresión	La creatividad es un ejercicio que parte de la práctica diaria de manejar las emociones y encontrar los mecanismos para expresarlas.	No es fácil la interiorización que lleve a la expresión, la necesidad de espacios que permitan esto ayudará a ejercitar también la creatividad como instrumento pedagógico de trabajo.

Fragmentos de una crónica de las estudiantes

“La creatividad es una forma de expresar lo oculto de la imaginación”.

“La creatividad es la expresión del alma y de la mente”.

“La creatividad es el arte de expresar manualmente lo que sentimos”.

“El taller ayudó a crear confianza en mí, a saber que por más que no sea artista si quiero, puedo ser creativa. Algo me motivó a pensar en mi hijo al momento de crear”.

La creación es la ruptura con lo impuesto, es la transgresión, implica ser uno mismo. Por tanto, la creatividad es una muestra de la posibilidad que tiene el sujeto de liberarse y hacer esto parte de un ejercicio diario de desconstrucción –construcción que no se logra si no hay una motivación, un sentido en el sujeto. Así, identificar las fuentes del sentido para cada uno es la única posibilidad de hacer del proceso creador un elemento de potenciación de las emociones para expresarlas.

Algunos representantes de la escuela latinoamericana del pensamiento grupal (Pavlovsky, entre otros) consideran dos momentos del proceso creador: 1) aquel en el que el sujeto se siente acompañado por sus modelos y sus teorías y 2) el momento de caos en el que es necesario hacer un duelo y quedarse solo, atravesando la angustia de un salto al vacío del que luego podrá surgir el producto de la creación como original y único.

Nuestras voces: estudiantes y facilitadora

A la luz de estos objetivos planteados, trabajamos estos cuatro temas o problemáticas que intentaron abarcar de manera directa los problemas que, a nuestro entender, las estudiantes enfrentaban diariamente en sus diferentes espacios y que se reflejan en su desempeño académico con bajas notas, poca motivación para el estudio y sobre todo en sus relaciones dentro del aula con sus pares y maestras. Creímos que estos temas podrían disparar la reflexión y la posibilidad de escucha por ser comunes, pues con un dispositivo adecuado podrían ayudar a su crecimiento personal; y después de la experiencia, creemos que sí lo hemos logrado.

Todos estos temas fueron abordados en los cuatro talleres realizados a lo largo del período 39 (septiembre 2011-febrero 2012) con todos los cursos –excepto los primeros niveles, pues aún se encontraban ajenos a la lógica universitaria, aunque se los abordó posteriormente, en el período 40 (marzo-julio 2012). La experiencia la practicamos en la modalidad presencial de la carrera, es decir, en un total de 11 cursos, con un promedio de 20 estudiantes por taller.

Se trabajó con talleres establecidos, con técnicas vivenciales, psicodramáticas y partiendo con disparadores que conectan al tema. Sin embargo, del análisis de emergentes en el grupo, el





Rama de eucalipto (óleo)

dispositivo grupal planteado nos llevó a motivar a los estudiantes permanentemente en la búsqueda de apoyo psicológico individual si creían necesitarlo. Luego de la experiencia, algunos de ellos fueron a trabajar de manera individual sus conflictos.

Por otro lado, se estimuló la parte creativa de las estudiantes pidiéndoles la realización de memorias o resultados del trabajo en el taller, lo cual generó formas de expresión propias, vinculadas a las emociones que se desplegaron en cada taller:²

² Algunas reflexiones de estas crónicas son las que hemos transcrito en este documento.

“Este taller me pareció interesante, creativo, ya que me ayudó a conocerme y a conocer un poquito más por lo que pasan mis compañeras y sobre todo a ser más solidaria, ya que me atrevo a decir que desde que empezamos a asistir a estos talleres nos llevamos un poco mejor, y sobre todo a saber cómo debo actuar ante mis problemas y qué soluciones debo tomar, ya que saber que no solo yo puedo hacer todo o que no soy la única que pasa por cosas difíciles, me ayudó a comprender que todo está en mí y en mi superación personal, ya que así podré sentirme bien conmigo misma y con los que me rodean”.

“Mis sueños e ideales se han realizado a paso lento, con diferentes cambios, pero realizados”.

“No me siento aún conforme con las cosas que he realizado, pero todo lo que he hecho lo he hecho bien”.

“Quiero alcanzar la felicidad total en mi vida pero en base a mi conocimiento y autoconocimiento. ‘Nada es imposible en la vida’”.

Solo se brindó el espacio para la reflexión, el encuentro consigo mismas, la posibilidad de encontrarse también con el Otro, en este caso las Otras, el sentirse y sentir que todo es posible si tenemos otras miradas que acompañan, que sí podemos hacer sin que el miedo y la angustia de lo desconocido nos paralice y sobre todo nos permita construir.

Pretendimos enfrentar aspectos difíciles, pero creemos que solo los abrimos. Nos quedan cosas por hacer, sobre todo en temas como: la muerte, la familia, las culpas, las exclusiones, las diferencias, los/as maestros/as con su solidaridad, la misma universidad con sus dispositivos. Aún falta, pero ya lo abrimos y eso es lo importante.

Algunas ideas sobre qué es educar y un puntapié inicial para seguir trabajando

En el devenir de las relaciones, en la reciprocidad y en el encuentro puede emerger el sujeto (Morin, 1992). Los procesos de enseñanza y

de aprendizaje son espacios potenciales para esta construcción, ya que la dimensión interhumana es esencial para que haya educación. Hacer educación es estar pensando en sujetos íntegros, con ricas experiencias capaces de instaurar un diálogo continuo con uno mismo, con los otros y con el mundo. Así, el sujeto se construye en el intercambio, en la capacidad de entenderse y comunicarse con los otros para comprender el mundo y la convivencia con otros sujetos, para expresar las propias emociones-razones y someterlas a la crítica de los demás.

Si se promueve lo humano –no desde un parámetro fijo, sino desde la diversidad de espacio, tiempo, ‘otros’ sujetos y otros contextos– se abren puertas de potencia, creación y reconstrucción de identidades. En las relaciones existe una ‘afectación’ mutua y un abrirnos (o cerrarnos) al Otro. Por eso la educación no puede centrarse en el saber o el conocimiento válido y en cómo comunicarlo instrumental y didácticamente, porque entran a jugar las emociones, los afectos, los sentimientos. Pero tampoco puede depender solo de estas últimas variables y vaciarse de conocimientos.

Para Buber, yo soy mi relación. No un yo que entra en relación, sino un yo que sale de la relación, emerge de ella. La relación me define, soy de acuerdo a cómo me manejo (Barylko, 1998). El encuentro con el otro requiere responsabilidad, un trato ético, justo, amoroso. Y la palabra es un instrumento para este encuentro, para la comunicación de sí mismo y la personalización. En la era de la información y de las comunicaciones, constantemente nos quejamos y nos topamos con incomunicaciones. Vivimos conectados, pero no vinculados. Comunicamos cosas, ideas, informamos y nos informamos, pero la mayoría de las veces no nos vinculamos de ser a ser. Como todos sabemos, hay jóvenes que viven día y noche con el *BlackBerry* y las redes sociales, pero se sienten realmente solos. El aprendizaje del encuentro requiere de libertad y la libertad es lo que construye sujetos autónomos y éticos. El ejercicio docente



Flores secas (acuarela)

debe estar impregnado de vectores axiológicos y toda autoridad pedagógica debiera generar ‘confianza’ como condición indispensable en toda relación educativa que pretenda construir sujetos. Estos puntos nos ayudarán a autojuzgar la tarea educativa y redescubrir qué acciones no debieran faltar. La primera tarea de todo educador debiera ser promover la capacidad fundamental del ser humano: la conciencia. Dejar en la inconciencia cuando se necesita y se puede provechosamente asumir una realidad para modificarla, es traicionar a las personas, los grupos y la sociedad. La toma de conciencia, la capacidad de interrogarse y de interrogar es el primer paso para un proceso de liberación y de madurez personal y comunitaria.



Otra tarea indispensable es conducir al sujeto a la libertad. Educar para que el otro sea y se sienta sujeto-actor y no intérprete de otros papeles que él no eligió ni quiere asumir. Además, los valores no pueden quedar ajenos a la tarea del educador. Más allá de toda moda y de insertarlos en el currículo de forma transversal, no puede faltar que el educando perciba los valores como respuesta a sus aspiraciones profundas, a sus ansias de vida, de verdad, de bien y de belleza, como camino para su inquietud de llegar a ser. Toda la educación es, por lo tanto, axiológica: culmina en la posesión vital y en la realización de valores que se incorporan al obrar del sujeto educando como hábitos buenos o virtudes (Di Caudo, 2007).

Creemos que es un granito de arena en un océano complejo. Nos propusimos compartir la experiencia públicamente para motivar, aunar esfuerzos y repensar propuestas. Desbloquear, tener un espacio para hablar de lo que nos pasa, para detectar que necesitamos ayuda, es algo importante. Creemos que el trabajo debe ser interdisciplinario y colaborativo, que muchas instancias de la universidad podemos –y debemos– unirnos para crear y desarrollar ambientes de contención y ‘salesianidad’ en este siglo XXI. Espacios de grupos de asociacionismo salesiano, espacios artísticos, lúdicos y comunicativos, espacios terapéuticos y pastorales, de bienestar estudiantil, entre otros. Si esperamos una educación de calidad, es necesario pensar en una educación integral y tenemos la capacidad de hacerlo.

Bibliografía

- AMEZCUA, Juan Antonio y Eduardo Fernández
2000. “La influencia del autoconcepto en el rendimiento académico”. [En línea]. En: *Iberpsicología*. Vol. 5. Nº 1, disponible en: <http://fsmorente.filos.ucm.es/publicaciones/iberpsicologia/iberpsi8/amezcua/amezcua.htm>.
- BARYLKO, Jaime
1998. *La filosofía, una invitación a pensar*. Argentina: Planeta.
- BUBER, Martin
1979. *Yo y tú*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CUSSIÁNOVICH, Alejandro
2007. *Aprender la condición humana. Ensayos sobre la pedagogía de la ternura*. Perú: Ifejant.
- DI CAUDO, Verónica
2007. “La Construcción de los sujetos de la educación”. En: *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*. Nº 2. Quito: Abya-Yala.
2009. “La identidad de la parvularia en su trayecto de formación”. Estudio para la Carrera de Pedagogía de la UPS-Quito. En: *Investigación, ciencia y sociedad*. Tomo II. Quito: Abya-Yala, pp. 161-188.
- GASTALDI, Ítalo
2003. *El hombre, un misterio*. Quito: Abya-Yala.
- GARGALLO LÓPEZ, Bernardo
2006. “Autoconcepto y rendimiento académico en estudiantes universitarios”. [En línea]. Universidad de Valencia, disponible en: www.ucm.es/info/site/docu/25site/ad3gargallo.pdf.
- HERRERA, Francisco *et al.*
2004. “¿Cómo interactúan el autoconcepto y el rendimiento académico, en un contexto educativo pluricultural?”. En: *Revista Iberoamericana de Educación*.
- KAËS, René
1976. *El aparato psíquico grupal*. Barcelona: Gedisa.
- LÓPEZ QUINTAS, Alfonso
1996. *¿Cómo lograr una formación integral?* Madrid: San Pablo.
- MORIN, Edgar
1982. *Para salir del siglo XX*. Barcelona: Kairós.
- ORTEGA, Pedro *et al.*
2000. “Autoestima: un nuevo concepto y medida”. En: *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*. Nº 12, pp. 45-66.
- PAVLOVSKY, Eduardo *et al.*
1984. *¿Cuándo y por qué dramatizar?* Buenos Aires: Búsqueda.